

# Misterios y soledades simultáneas

NICOLÁS MIÑAMBRES

El título de la obra de Emilio Gavilanes (con una sorprendente «Gota», escrita con mayúscula) queda de alguna forma glosado en una de las secuencias del libro; en la narración que hace un personaje innominado de un suceso truculento ocurrido en su pueblo: «...- mandó hacer una urna de cristal que llenó de miel. Posó sobre ella a la mujer desnuda y la dejó que se hundiera, lentamente, pues era una miel espesa. Tardó varios días en llegar al fondo. A veces parecía que estaba emergiendo» (p.87). Algo parecido ocurre con las vidas anónimas de los habitantes de este inmueble. Vidas que, en cada secuencia van hundiéndose en el pesimismo y, sobre todo, en la vulgaridad del espacio general del bloque en el que viven. Aunque entre ellas hay en ocasiones una cierta relación temática, el elemento de unión esencial es el extraño estruendo que sirve de cierre a todas las escenas descritas. Ese elemento horrisono, cuya clave conocerá el lector de forma clara, agavilla estas existencias, presentadas de forma fugaz.

No se trata de vidas que vayan desarrollándose a medida que avanza la obra.



**UNA GOTA DE  
ÁMBAR**  
EMILIO GAVILANES.  
EDICIONES DE LA  
DISCRETA, MADRID,  
2007. 102 PP.

Son sólo fragmentos de retazos humanos casi siempre empapados de soledad, tristeza o desencanto. Sin excluir la visión del inexorable *tempus fugit*. La felicidad vital apenas tiene cabida en estas páginas. De ahí que cuando el lector conozca la condición y origen de ese «ruido», «estampida», «golpe», «estruendo»... (términos que con distintos calificativos utiliza el escritor para hacerlo presente como final de cada una de las escenas) sea cuando aprecie con nitidez la condición de estas experiencias vitales. Por ello, se hace necesaria una relectura. Sólo desde ella se apreciará el verdadero sentido de esta pequeña «Colmena» que, frente a la visión de Cela, presen-

ta un aire inquietante de simultaneidad: la de esas vidas que, en su trajinar diario, quedan atrapadas en un segundo eterno con la misma nitidez e impiedad con que quedan los insectos absorbidos por una gota de ámbar. La novela de Emilio Gavilanes es una visión original de la vida, con una certera imagen del paso del tiempo, en su condición imparable y destructora. Con todo, es posible que el lector observe una cierta desconexión temática, necesaria para dar mayor unidad a las secuencias que integran la obra.